

batería enemiga cuyos fuegos cruzados molestaban mucho á las tropas que llegaban desde el Rappahannock. Un regimiento de Nueva-York recibió al momento orden de apoderarse de la batería á toda costa, pero fueron inútiles todos sus esfuerzos, así como también los del general Tyler, que se vió rechazado con numerosas pérdidas. El fuego mortífero de los separatistas contuvo una tercera carga, pero como en aquel momento llegasen numerosas tropas de refresco, el enemigo fué concentrándose gradualmente hácia el Massaponax, donde se mantuvo firme hasta que, llegada la noche, cesó el fuego y el combate.

Las pérdidas de los federales en aquella encarnizada y sangrienta batalla no bajaron de quince mil hombres, por mas que en el parte oficial no aparezcan sino trece mil setecientos setenta y uno en la forma siguiente:

	Muertos.	Heridos.	Estraviados.	TOTAL.
Division Hooker. . .	327,	2,469,	752,	3,548
Cuerpo de ejército de Franklin. . .	338,	2,430,	1,911,	4,679
Division Sumner. . .	480,	4,159,	855,	5,494
Ingenieros.	7,	43,	•	50
Total.	1,152,	9,101,	3,518,	13,771

De todas estas pérdidas ninguna fué seguramente tan sentida como la del mayor general Jorge D. Bayard, jefe de la caballería unionista, que, herido mortalmente de un casco de metralla, murió aquella misma noche á los veintiocho años de edad, y en vísperas de casarse ventajosamente. Su muerte causó un dolor profundo á muchas personas que le profesaban la mas tierna amistad.

El general Lee aseguraba en su parte oficial no haber perdido sino mil ochocientos hombres, pero esto no debe ser exacto, pues solo de los partes de Longstreet y de Jackson resultan cinco mil bajas, que sin

temor de engañarse mucho, pueden calcularse en seis mil, contando quinientos prisioneros no heridos. Lee anunciaba haber cogido por su parte novecientos de estos últimos y nueve mil armas de todas clases (*).

Así terminó lo que el corresponsal del *Times*, que tomaba sus apuntes en el cuartel general de Lee, llamó *un dia memorable para la historia de la decadencia de la república americana*, pero que realmente no fué sino un dia de luto en que se vertió sangre preciosa que debia, no obstante, regenerar una república engrandeciéndola á los ojos del mundo!

Si no mediase su propio testimonio, pareceria increíble que al dia siguiente de una sangrienta derrota resolviese el general Burnside atacar de nuevo al enemigo por el mismo punto donde se habian perdido diez mil hombres al tratar de apoderarse de una posicion casi inespugnable (**). Segura-

(*) El general Longstreet manifestaba en el parte que sus pérdidas eran las siguientes:

Muertos.	251
Heridos.	4,516
Estraviados.	127
Total.	4,894

El general Jackson daba las siguientes cifras:

Muertos.	344
Heridos.	2,545
Estraviados.	526
Total.	3,415

Lo cual da para ambos jefes una pérdida de cinco mil trescientos nueve hombres entre los cuales se contaban varios oficiales de distincion.

(**) En el testimonio presentado por Burnside ante la comision de guerra para dar cuenta de su conducta, decia lo siguiente, entre otras cosas:

«Nuestros dos primeros ataques fueron rechazados, si bien pudimos conservar una parte del terreno donde se trabó el combate.

»Aquella misma noche recorría el campamento, y como estuve con los oficiales y soldados hasta el amanecer, pude observar que por lo general no se deseaba renovar el ataque á la mañana siguiente.

»Entrado ya el dia volví á mis cuarteles, y despues de



batería enemiga cuyos fuegos cruzados molestaban mucho á las tropas que llegaban desde el Rappahannock. Un regimiento de Nueva-York recibió al momento orden de apoderarse de la batería á toda costa, pero fueron inútiles todos sus esfuerzos, así como también los del general Tyler, que fué rechazado con numerosas pérdidas. El general Lee, al tomar sus apuntes en el cuartel general, escribió: *Este día memorable de la decadencia de la república americana, pero que realmente no ha sido tal, en que se vertió sangre por un lado, no obstante, regenerar á la república engrandeciéndola á los ojos del mundo!*

Las pérdidas de los federales en aquella encarnizada y sangrienta batalla no bajaron de quinientos mil hombres, por mas que en el parte oficial no aparezcan sino trece mil setecientos setenta y uno en la forma siguiente:

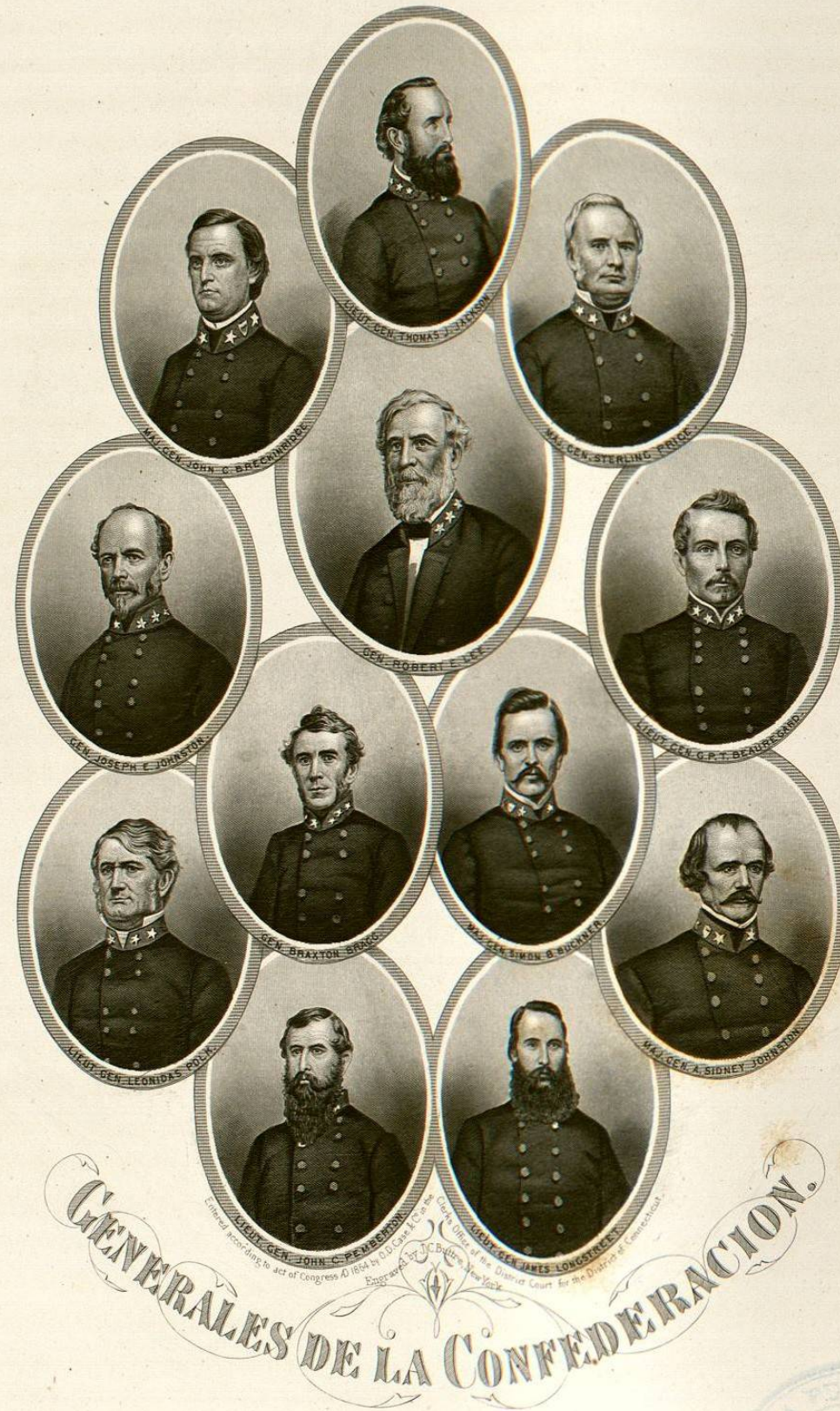
Muertos.	Heridos.	Desertados.	Total.
1,516	127	526	2,169
344	2,545	526	3,415

Si no mediase su propio testimonio, parecería increíble que al día siguiente de una sangrienta derrota resolviese el general Burnside atacar de nuevo al enemigo por el mismo punto donde se habían perdido diez mil hombres al tratar de apoderarse de una posición casi inexpugnable (**). Segura-

mente, si se consultase el parte que el general Burnside presentó ante la Comisión de la Cámara de Representantes, se encontraría que la pérdida de los federales en esta batalla fué de cinco mil trescientos noventa y tres hombres, entre los cuales se contaban varios oficiales de alto rango.

Comando.	Pérdidas.
Comando de la izquierda.	344
Comando de la derecha.	2,545
Comando de reserva.	526
Total.	3,415

Lo cual da una idea de la pérdida de cinco mil trescientos noventa y tres hombres, entre los cuales se contaban varios oficiales de alto rango. En el parte presentado por Burnside ante la Comisión de la Cámara de Representantes, se encontraba que la pérdida de los federales en esta batalla fué de cinco mil trescientos noventa y tres hombres, entre los cuales se contaban varios oficiales de alto rango.



mente se hubiera presenciado una segunda carnicería tan espantosa como la primera, pero gracias á las prudentes y oportunas advertencias del general Sumner, que nunca se quedaba atrás cuando se trataba de atacar al enemigo, y merced igualmente á las protestas de todos los jefes del ejército, no se incurrió en semejante locura, y Burnside cedió, evitándose así un sacrificio inútil que hubiera costado mucha sangre.

En los días 14 y 15 ambos ejércitos continuaron en sus respectivas posiciones, uno en presencia de otro: Lee se fortificaba cada vez mas, por si acaso le atacaba el enemigo, pero al fin Burnside resolvió cruzar el río con todas sus tropas, escepto el cuerpo de ejército de Hooker, á fin de seguir ocupando á Fredericksburg. Sin embargo, habiéndole indicado este último jefe que no sería posible conservar la ciudad, Burnside resolvió retirarse con todas sus tropas, cuyo movimiento

conversar largamente con el general Sumner, manifestéle que deseaba que á la mañana siguiente se formase en columnas de ataque el cuerpo de ejército que yo mandaba antes, compuesto de unos diez y ocho regimientos, á fin de asaltar las líneas del enemigo. En mi concepto, estos regimientos, sucediéndose rápidamente unos á otros en el ataque, podrían apoderarse del muro de piedra y de las baterías mas próximas, obligando al enemigo á pasar á su segunda línea de defensa sin darle tiempo para romper el fuego. Dicho esto me separé del general Sumner en esta inteligencia, previniéndole diese la orden, que en efecto fué comunicada, formándose al efecto la columna de ataque.

»A la mañana siguiente, poco antes de que la columna se pusiera en marcha, acercóse á mí Sumner y me dijo: «General, yo espero que desistireis del ataque, pues tengo entendido que no lo aprueba ninguno de los jefes, y por mi parte creo que podrá ocurrir un segundo desastre.» Semejante advertencia hecha por un hombre como Sumner, que siempre deseaba ser el primero en acometer al enemigo, cuando era posible, me hizo vacilar, y dando orden para que no avanzase la columna, mandé llamar á los demás jefes á fin de consultarlos. Todos ellos se declararon unánimemente en contra del ataque, incluso el mismo general Franklin, y en vista de ello, desisté de mi proyecto, comprendiendo que no debía yo cargar solo con toda la responsabilidad, aun cuando creyera que nuestras tropas podrían apoderarse de la posición del enemigo.»

se llevó á cabo durante la noche del 15 sin sufrir pérdida alguna de consideracion. En la plaza solo quedaron algunos heridos de gravedad y una considerable cantidad de municiones, de cuya custodia se encargaron varios piquetes, pero Franklin no perdió un solo hombre ni abandonó un cañon que pudiera servir de trofeo de aquella sangrienta victoria. Los federales tuvieron tambien la precaucion de recoger sus puentes á fin de evitar que el enemigo pudiera utilizarse de ellos. Al día siguiente los separatistas volvieron á ocupar á Fredericksburg, dispersando á los piquetes federales, y desde entonces ambos ejércitos quedaron separados por el Rappahannock, que siempre habia sido el limite y la línea divisoria de dos reinos hostiles.

Antes de efectuar este movimiento, los federales esperaban ser acometidos por los separatistas, pero Lee no creyó prudente abandonar su posición ni atacar las baterías enemigas situadas en la orilla izquierda, esponiéndose á un desastre, como el de que fueron víctimas los unionistas. Seguramente ignoraba el general Lee cuán numerosas eran las pérdidas de sus enemigos, pero aun cuando lo hubiese sabido, era natural que no quisiera arriesgarse á sufrir una derrota despues de obtener tan ruidosa victoria. El general Jackson lo aconsejó así, y este consejo era tan acertado como prudente: hacer avanzar á las tropas, arrostrando el fuego de la artillería enemiga, convenientemente situada en la orilla opuesta del Rappahannock, era imitar la torpeza en que incurrió Burnside, y Lee no podia aventurarse á perder quince mil hombres como lo hicieron los federales (*). Así pues, el jefe

(*) La orden general del día publicada por Lee con fecha 21 de diciembre, en la cual felicitaba al ejército por su victoria, decia entre otras cosas lo siguiente: